

SEGUNDA PARTE.

Yá dije en la primer parte, para conducirla al pueblo,
noble auditorio discreto, remitióla á la ciudad
como el ama, y la criada y le sacaron del pecho
á la ciudad se volvieron, el papel, en que decia
depues de echar en las aguas el bautismo es el que espero.
el arca, y la niña dentro, Dierónselo, y su padrino
mas de allí á poca distancia, vino á ser su propio abuelo
y despues de corto trecho padre de don Carlos, que
se detuvo en unos troncos asi lo permitió el cielo.
que consumidos del tiempo Y en el sagrado Bautismo
tenian dentro del agua Rosalía le pusieron,
metida gran parte de ellos. del Rio, que este apellido
Tiernamente zozobraba, le vienè bien de derecho,
consuspiros; que hasta el cielo y el barquero agradecido
suben los llantos humildes le presentó al caballero
pidiendo favor en ellos, la joya de oro, que
á cuyo tiempo pasaba le halló á la niña en el pecho
por aquel sitio un barquero; la cual la conoció al punto,
elevado y compasivo y ha dicho válgame el Cielo,
confuso, admirado y yerto quien te ha dado aquesta pren-
se quedó cuando en las aguas de á dónde te vino esto? (da
oyó suspiros tan tiernos El barquero le contó
púsose sobre los troncos, físicamente lo cierto.
y sacando á salvamento En fin se quedó con ella
el arca la abrió y sacó varias cosas discurriendo.
la niña que estaba dentro, Quedóse la niña á cargo
llevóla en sus mismos brazos de su padrino y abuelo,
á su choza, y disponiendo y un ama para criarla
las diligencias precisas llevó á su palacio mesmo,

Divulgóse en la ciudad
este caso en breve tiempo,
y la dama se previno
haciéndose este concepto:
si la criada descubre
el secreto de su pecho,
he de quedar desdorada
sin honra, punto, ni crédito
y así para no vivir
con el sobresalto, quiero
darle la muerte, y así
nada será descubierto.
Llegó la noche, y la dama
previno un puñal sangriento
y estando ya recogida
la gente, con gran silencio
fué al cuarto donde dormía
la criada, y descubriendo
su blanco pecho, le dió
con el afilado acero
una puñalada, que
no le dió lugar, ni tiempo
á que dijera Jesús,
y con varonil esfuerzo
la tomó en sus mismos brazos
y la echó en un sumidero.
Nadie llegó á saber cosa
por diligencias que hicieron.
Después saliendo esta dama
á cierto divertimiento
una tarde, se encontró
en la calle á un muchachuelo

que este en sus brazos traía
la niña con mucho aseo,
pidiósela para verla,
y lo engañó con dinero,
diciendo que en aquel sitio
le aguarde que vuelve presto.
A su casa la llevó
y le metió entre los dedos
un anillo que tenía
de valor quinientos pesos,
y un letrero que decía
de la hermosa prenda el dueño.
Hizo una cuba de tablas
y metió la niña dentro,
y siendo las oraciones
sin estorbarle el recelo,
susto, miedo, ni zozobra,
pesadumbre ó sentimiento,
se fué á la orilla del mar,
y echó la niña en su centro;
pero la suma bondad
de Dios quiso que un lucero
fuera sobre dicha cuba
como del farol sirviendo,
y por espumosas ondas,
y cristalinos espejos
navegó toda la noche
siendo Dios el marinero.
de esta nave, que llevaba
un ángel hermoso dentro.
Era noche de San Juan
cuando sucedió el suceso,

en cuya noche los mozos
tienen su divertimiento
saliéndose á la marina
á gozar del aire fresco,
embarcándose en sus lanchas
tocando mil instrumentos,
entre los cuales estaba,
Don Carlos, y quiso el Cielo,
que otro no llegase á ver
las luces de aquel lucero
sino es el, y partió al punto
en un bergantín pequeño,
y estando en sus cercanías
las luces se oscurecieron:
llegó, y sacando la cuba
volvió á tierra y con anhelo
la abrió y viendo aquella niña
se quedó absorto, y suspenso,
y mas quedó cuando vió
el anillo de sus dedos,
y el letrado que decia
aunque con mucho silencio,
soy propio de Doña Elena,
y en sí mismo concibiendo,
que era su hija, lloraba,
y con paternal deseo
procuró el buscarle un ama
para crianza y enseño.
En esta sazón tenia
su amo un infante tierno,
que una cristiana cautiva
lo estaba criando al pecho.

Pero el Redentor divino
quiso muriera á este tiempo,
y al instante mandó el Moro
que con el mismo esmero
que á su hijo la criara,
y fué tan grande el afecto,
que á la niña le tenia
que le deseaba el tiempo
de su razón para darle
de su ley los documentos.
Y al cumplir el primer lustro
le puso al punto un maestro
que de la mas rica tela
que habia en todo aquel reino
le hizo un rico vestido
para adorno de su cuerpo.
Todo su mayor cuidado
su agencia, y mayor desvelo
era cuidar de la niña
sin escepcion en aquesto.
Cumplidos los quince años,
su padre Don Carlos, viendo
á su hija enternecióse,
y á un retirado aposento
se fué; y puesto de rodillas
dijo estos siguientes versos.
Dulcísima y sacra Aurora
de la Victoria consuelo,
de todo el que está afligido
y del perdido remedio,
á vuestra piedad infinita,
madre de Dios hoy apelo

para que tu gran clemencia
 suavice el duro pecho
 de mi amo, que lo mueva
 á que se de por contento
 de mi servicio, y me dé
 la libertad que deseo,
 y á mi hija juntamente,
 prenda que en el alma siento
 esto señora, os suplico,
 y á vuestra eleccion lo dejo.
 Llegó pues el medio dia
 conque á comer se pusieron,
 y el moro dijo á Don Carlos,
 sabrás como hoy pretendo
 concederte libertad,
 y á tu hija, y con aquesto
 despídete, que esta tarde
 ha de ser tu partimiento;
 y porque de mi te acuerdes
 á tu hija le presento
 esta joya de esmeraldas
 por lo mucho que la quiero,
 y si en alguna ocasion
 te hallares corto de medios
 no tienes sino avisarme
 que remediarte te empeño,
 toma para tu viaje
 lo que fuere de tí electo,
 apercíbete al instante
 porque prevenido tengo

el navio, y al instante
 del moro se despidieron,
 y tambien les dió una cédula
 para ir libres del riesgo,
 y don Carlos con su hija
 se abrazó con tal contento
 que con agua de sus ojos
 regaron el duro suelo.
 Entraron en el navio,
 y con grande rendimiento
 al simulacro divino
 de la Victoria pidieron,
 que los ampare, y los guie,
 y fué tan próspero el viento
 que á las diez horas llegaron
 á Málaga, donde haciendo
 visita á la pura Virgen
 dos corazones le dieron.
 Visitaron á sus padres,
 y de la señora hicieron
 la diligencia, y estaba
 en un sagrado convento,
 y con gusto de ambas partes
 las bodas se dispusieron,
 y viven dándoles gracias
 á la Reina de los cielos.
 Y ahora Pedro Portillo
 pide á todos los discretos
 que la falta de esta letra
 la perdonen como cuerdos.

FIN.